

Una inusual épica de amor

Alberto Burgos

2014



Una inusual épica de amor
Alberto Burgos

Ediciones ILCSA S.A. DE C.V.

Calzada Tecnológico 909, Otay Universidad,
Tijuana. B. C., México.

ventas@ilcsa.mx
Tel: (664) 607—1992

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria
Editorial, Registro No. 3195

1ª edición
ISBN: *Pendiente*

Editado por Alberto Burgos

alberto@leburgue.org
<http://leburgue.org>

Impreso en México / Printed in Mexico

Dedicatoria

A ellas...

Prólogo

Esta es una obra de carácter catártico que requiere cierto grado de abstracción para su comprensión, y como todo libro, un humor específico para disfrutarlo por completo.

Nace de una pequeña pero ilustre conversación de poco más de quince minutos con el personaje *Ella*, al revivir recuerdos de viejos amores, tras la eminente aparición de uno nuevo. Con una narrativa qué, en esencia casi aleatoria, cruza de las fantasías medievales a la realidad, según convenga.

Escrita *en tiempo real*, sus cambios pueden ser tan inesperados como el amor mismo.

Referencias

No hay duda de que la música influencia nuestras vidas, y esta obra no escapa de eso. Durante su lectura se encontraran un montón de indirectas y frases de distintos grupos musicales. Para el lector, aparte de un buen café y todo el alcohol a su alcance, como complemento se encarece degustar los siguientes artistas: Benoit Stanek, Frank Turner, The Tallest Man On Earth, Bryan Dunn, Iron & Wine y Josh Woodward.

Citando directamente a canciones como:

“Avant de partir” de B. Stanek, “There’s no leaving now” de TTMOE, “Cherubs”, “Together on our own” de J. Woodward, “Ten dollar ring” de B. Dunn y “Love ire & song” de F. Turner.

Índice

I - Rompecorazones	11
II - La princesa y el dragón de cocaína	27
III - Pasión de teatro	45
IV - Aire de oscuridad	63
V - Un cliché poco común	77
VI - La batalla con el demonio	89
VII - La recompensa es la traición	103
VIII - Dualidad complementaria	113
IX - Una mala conclusión	127
X - El último suspiro	133

*Los numeros de páginas podrán no coincidir debido a las páginas eliminadas para este demo.

Más info sobre la versión completa:

<http://leburgue.org/una-inusual-epica-de-amor/>

 CAPÍTULO I 
ROMPECORAZONES

Presente

Una paloma observando desde lo alto de un edificio de más de veinte metros de altura. ¿Qué hacía observándome desde las alturas?, no lo supe y no tenía importancia, tal como no la tienen otros eventos de la vida que resultan trascendentes para quien se la quiera dar; esto no, era una simple e insignificante ave observando desde el tejado, ajena a su propia relevancia, defecando y emitiendo su distintivo arrullo en su propia intrascendencia, un proceso inconsciente y automático.

La observé durante unos minutos al son del piano y acordeón de la música francesa, a la mitad del ágora en el centro de mi tan poco importante ciudad. Yo por mi parte, igual de irrelevante en un mundo de crisis y cambios, intentando

pensar *¿qué se sentirá ser como una paloma?*, *¿qué haría yo si fuera una?* Seguramente lo mismo, zurear y defecar a todo transeúnte desprevenido; las necesidades básicas de la vida.

Consciente de la minucia que representa mi papel en la sociedad, en el mundo y en la vida, me sentí como esa paloma, no necesité más pensarlo: un ser carente de importancia, en un mundo de guerras, economía y expansionismo. Los tiempos para los románticos han acabado, la poesía ha muerto y el amor se ha convertido en algo efímero.

¿Qué es lo que tiene valor en nuestros tiempos? Seguramente nada más que el consumo, base de toda sociedad actual; nos dedicamos a consumir y a desechar, tal como aquella paloma en el tejado. *¿Acaso solo yo me siento así?*, *¿seré yo un lobo estepario*, como diría nuestro querido Hermann Hesse?, *¿hay alguien allá afuera?*, *¿ya se acabaron los tiempos en los que Pink Floyd erizaba la piel?*

El romance ha muerto. La poesía no es ahora más que mentiras banales para conseguir sexo; esto último, motivo de guerras, pasiones y obras artísticas sin igual, es en estos tiempos tan común y poco importante como lo es para aquella paloma, nuevamente defecar.

Ella llegó y el ave en una coincidencia misteriosa despegó el vuelo, sin saber la nube de ideas que solo su estada había despertado. *Ella*, mirada dulce, pero inteligente con misterios ocultos, compleja y simplemente bella. Ni hablar del amor, las crisis existenciales han conducido a desenlaces trágicos todas las relaciones por las que este ser insignificante con problemas del siglo pasado ha vivido.

La melancolía y el existencialismo me han llevado hasta cierto punto de la soledad y han forjado mi persona, me han hecho cuestionar todo lo que tengo enfrente... pero hacerlo enferma en un mundo donde todo es "*vive rápido y muere joven*". Ya no importa nada que tenga trascendencia, porque esta en sí ha sido destruida.

Las viejas y oxidadas historias de la nobleza del caballero de armadura plateada con su espada resplandeciente degollando dragones para salvar damiselas han dejado de importar, se han convertido en historias simplemente para niños; los caballeros desaparecieron y con ellos las damas,

pero esto siempre fue fantasía, no más. Las tristes y dramáticas, sin embargo complejas realidades se aprenden del viejo *Martin* y sus historias del legado de los *Targaryen*.

La épicidad ha desaparecido y el consumo es el nuevo romance. Los caballeros, las damas, la poesía y el existencialismo han muerto... no hablemos del amor.

Tantas historias que carecen ahora de sentido, la temporalidad de las cosas se ha modificado, ya no es importante trascender, en el amor, la vida, ni en la historia. Esas son cosas para melancólicos y anticuados. Todo aquello que hacía del humano un poco diferente al animal está desapareciendo.

Razón llevaban aquellos sionistas al decir que solo somos su ganado. A la oveja poco le interesa el romance, la caballerosidad, la épicidad, o el sentido trascendental que solía representar el amor. La oveja vive en el momento, come, defeca, duerme, se aparea, sirve y muere. Así es como vivimos y morimos en el siglo sin valores.

Ella, de carácter fuerte y rostro

cautivador, es tal cual, objeto de amores, con una mirada haría que fuera suficiente para hacerme cabalgar en un blanco corcel y enfrentarme a mil legiones de fieros demonios que montan sobre dragones. Gallardos y galantes, ofrecen los varones sus declaraciones de amor a cambio de atención, o algo más.

Fue en los momentos en que observaba la paloma cuando ocurrió. Interrumpidos fuimos entre risas e historias por un individuo, misterioso solicitó hablar a solas con ella. Yo divagué en mi realidad alterna mientras ella enfrentaba las declaraciones del pretendiente.

Regresó conmigo, más tarde de dramas y dulces, salió el comentario.

-Me ha dicho que le gusto.

...Un zumbido se escuchó, después el rugido agudo del metal contra metal, chispas saltaron en el aire. El oponente con un talwar hindú en la mano derecha y partes de armaduras de todo tipo se posaba frente a mí, ambos caminando en círculos, yo, con una espada bastarda y la armadura típica del medievo español, quizá por los vagos genes que por raza y nación me corresponden, le hacía frente.

El acero chocó de nuevo, una estocada por la izquierda y la detuvo. La curvatura de su sable rosó mi escudo, ambos comenzamos a subir los escalones del ágora restallando acero contra acero en una cansada danza cuesta arriba. Un golpe, otro, retrocedí, me abalancé hacia adelante y blandí la espada contra él.

La mirada del sujeto de obvia ascendencia hindú se cruzó con la mía, el sudor y la rabia corrían por las armaduras. Había conseguido hendir su pechera. Dos feroces caballeros disputándose el amor de una dama. Lancé otra estocada con todas las fuerzas que pude concentrar...

-Le dije que él a mí no me gusta -en el mundo real.

...La estocada atravesó su armadura como si fuese de queso, un segundo golpe en el gorjal y el oponente cayó muerto al suelo...

-Supuse que ese era el tema -le dije-, ¿por qué otro motivo pediría hablar a solas con una chica linda como tú?

-Es un amigo -dijo ella-, no quiero

gustarle.

-¿Por qué?

-No quiero gustarle a la gente, y menos que ellos a mí. Las personas son idiotas, rara vez me gusta alguien, y si logra hacerlo, trato de impedirlo.

-¿A qué te refieres? -le pregunté.

-No quiero que me guste nadie -¡Golpe duro, adiós esperanzas! ¿Pero por qué importaba?, ¿quién era ella de todas formas?—... si alguien lo logra, trato de impedirlo, pero si por más que lo impida lo consigue, eso es diferente. Aunque no quiero una relación, una vez me gustó un muchacho, por más que intentara que no, pero no permití más, supe de algunas cosas que le había hecho a otras personas, además de que estaba podrido, era drogadicto, un caos...

“¿Me está describiendo?”.

-...es por eso que no quiero que me guste nadie, claro, al principio todo sería bonito, pero las personas son idiotas.

-Las personas son idiotas -confirmé-, de mí se dicen muchas cosas también, aunque ni la mitad son ciertas.

-Tú eres un mujeriego -dijo ella-, no necesito que nadie más me lo diga.

-No colecciono mujeres -dije riendo-,

sino amores.

Las personas son idiotas, nada más acertado, en un mundo donde el romance, los ideales, la pasión, la rebelión, el amor y todas las causas por las que antes valía la pena luchar, se han desvanecido, ¿cómo podría haber otra clase sino idiotas? Yo soy uno.

El mundo desapareció, un extenso campo crecía bajo mis pies, los vientos soplaban y las ideas se iban, quedé en blanco, “idiotas”, ¿pero cómo no ser un idiota rodeado de tantos?, ¿cómo no ser mujeriego si he tenido que pasar por tantas pruebas y errores?, ¿me convertía en un idiota buscar a la mujer ideal?, y aunque ella no lo supo, había entrado en un punto sensible.

Los pastizales que surgían en mis pensamientos eran abatidos por fuertes ráfagas de viento, no había una sola alma en todo lo que mi vista alcanzaba, estaba solo, ¿pero cómo? si de amores, de los que no se habla, ya había conocido. Es una búsqueda insaciable que te lleva a cometer errores. Caminé y caminé con el viento oponiéndome resistencia, una larga distancia hasta que vi una delicada silueta parada frente a mí.

El viento sacudía su cabello y el dulce aroma me trajo recuerdos. Ella era una parte, pero no era un todo, giré hacia el otro lado, y había otra silueta, más pequeña, y con un olor igual de dulce, era la otra parte. Ellas, con sus distintivos olores formaban eso que yo buscaba, ¿cómo podía ser un idiota por necesitar de dos?

Una tenía el cariño y la figura, lo cual sería una recompensa divina después de cualquier batalla. La otra tenía la sabiduría, la astucia y el carácter que sólo se consiguen en una vida de guerra, ni la una ni la otra eran lo suficiente, era necesario tener a ambas, pero a su vez era imposible, incompatible, pero oh ironías, ambas eran complemento.

Seguí caminando dejándolas atrás, fantasmas de mi pasado cercano, viejos amores y viejos errores, fantasías en un mundo de mentiras, ilusiones temporales que causaron felicidad en su momento, pero ahora sólo eran dolor y melancolía. Sin embargo había un olor más, un tercer olor, más atrayente e intrigante que los dos anteriores juntos.

Frente a mí apareció otra silueta, más grácil y estilizada que las anteriores,

¿pero quién era?, ¿por qué el aroma me decía tanto? Los fantasmas y sombras del pasado la destruyeron, ésta que parecía estar completa, eso que uno busca en toda una vida.

Ella, de rostro alegre y sincero, de una sabía inocencia, un misterio de nuestros tiempos. Un aroma completo, cálido y dulce, un aroma a verano. Quizá no era mi tiempo de ser feliz, de estar completo, y quizá nunca lo fuere, pero siempre se trataba de luchar. Era una guerra contra un sistema infranqueable, en la que uno sólo busca un aliado, alguien sincero y puro en quien confiar; ¿cómo se podía tener algo así?, más difícil de encontrar que el mismo pie grande o el arca de la alianza. Un enigma de nuestros tiempos, que sólo los melancólicos y anticuados podrían apreciar. Algo tan simple y tan valioso como el agua, pero como la misma, todos parecían no valorar y esto por desgracia era aún más complejo e imposible que aquella paloma que volaba por los cielos volviera a posarse donde mismo. Pero así fue, ¿una señal?

Todos son unos idiotas. El romance ha muerto, y el amor con él.

Regresando a la realidad, sus jóvenes y delicados labios derrochaban palabras, historias de nostalgia y juventud. Una sonrisa, pidió ella, pero eso era un recurso no muy frecuente para los *lobos de estepa*. Fue un instante el que se sintió como el cambio de estación, yo el invierno y ella el verano, un opuesto, un imposible, sin embargo era yo el que ahora se repetía en sus adentros “*que no te guste, que no te guste*”. Imposibles y fracasos había vivido muchos, pero ella tenía ese todo que yo buscaba, pero a la vez, no podía ser. Años de búsqueda para darme cuenta de que lo que buscaba no lo podía tener.

Había algo en su mirada, en su voz, en su olor, era algo, su sonrisa quizá.

Entre bromas, dramas y risas le dije:

-Eres una rompecorazones -haciendo alusión al incidente con el individuo hindú.

-Me cae muy bien -dijo-, ya sabía que le gustaba; pero esperaba que no dijera nada.

-¿Y que todo quedara como si nada hubiera pasado?

-Así es.

-¡Eres una rompecorazones! -repetí.

-Todos lo somos -dijo ella, con una espontaneidad aterradora-, todos somos unos rompecorazones.

-Yo no lo soy...

-Claro que sí, quizá no conscientemente. Pero todos lo somos, vamos por la vida buscando nuestro ideal, y por el camino y en la espera rompemos el corazón de quienes no lo son.

Las palabras salidas de esos dulces labios no pudieron ser más sabias ni siquiera saliendo de la austera garganta de un monje budista. Una joven, hermosa de ojos hipnóticos, me enseñó en menos de quince minutos lo que no aprendí en una vida. En ese momento, en mi mente, regresé al campo azotado por los vientos, silbaban incesantes y aturdían mis oídos.

Caminaba y a lo largo de mi ruta había un rastro de cuerpos, yo con mi espada bastarda cubierta de sangre y trozos de carne, la pechera cubierta de ese líquido negro rojizo, brumoso y pesado, sangre que sólo sale de lo más profundo. Seguí la marcha hasta que entendí que todos los cadáveres eran esas personas que pasaron por mi vida, a las que quizá yo fui el *ideal*, o un supuesto a. Tal como

diría el legendario punk inglés, F. Turner en su *canción de amor e ira, la vida es sólo una lista de decepciones y derrotas, y lo único que puedes hacer es dar lo mejor de ti*. Y de eso se trata ese amor del que no se debe hablar, de hacer hasta lo imposible para conseguirlo.

El campo se cubría de rojo y frente a mí se levantó de la nada un enorme ejército que cubría el horizonte los trecientos sesenta grados. Lanzas, espadas y rostros feroces llenos de ira. Yo, solo en el centro de la multitud, ¿cómo podría yo hacer frente a un mundo así? Una espada nunca podría contra siete billones de feroces bestias reptiloides cuyo único deseo es alimentarse de tu alma y despojarte de aquello que te hace humano, ideales, pasiones y sobre todo apartarte de esa búsqueda interminable del par ideal.

Las legiones, huestes, hordas y ejércitos de innumerable cantidad de bestias distintas me tenían rodeado. Una lluvia de flechas y lanzas cayó sobre mí, no había más remedio que levantar el escudo para protegerse y lanzar tajos al azar, y cuando menos lo esperé estaba bajo los pies de cientos de aberraciones, en un mar de sangre y fauces. La desesperación era tan fuerte como la de

ahogarse, una gran impotencia... sentía que la muerte estaba por llegar a mí, estaba a punto de rendirme, pero una luz atravesó ese mar negro de sangre.

Era un olor a verano, una protección infranqueable en la guerra sin victoria, un oasis, esperanza. Pero demasiado dañado estaba ya para sanar. Muerto me sentí, me creí, pero ahí estaba ese sutil aroma.

-¿También romperás mi corazón?
-pregunté a *Ella*.

-No seas dramático -dijo con una hermosa sonrisa.

-No soy dramático -dije bromeando-, si fuera dramático escribiría una novela de estos últimos quince minutos.

¿Que tenía ella?, no lo sabía, pero su mirada me atrapaba.

¿Era su sonrisa, su cabello, su inocencia, su intelecto, astucia, sus ojos o su aroma?, quizá todo lo anterior y más. ¿Cómo un demonio melancólico e intrascendente como yo podría fijarse en un alma tan pura como la de ella?, ¿podría capturarme en sus inintencionadas redes?, a mí, un ente que pensó que había trascendido la sexualidad y creyó ser capaz de evadir el sentir.

Nuevamente me decía a mí mismo:
“¡*Que no te guste, que no te guste!*”,
sin embargo era demasiado tarde para
decirme eso.



CAPÍTULO II



LA PRINCESA Y EL DRAGÓN DE COCAÍNA

Bajo una nube de ramas y hojas me encontraba, miles de cuervos revoloteaban sobre mi cabeza y su escándalo era insoportable. El cielo estaba negro y lleno de misterios... *Ella*, un misterio mayor. Los tiempos de la simplicidad habían quedado en el pasado, y mi vida no era más que un choque de ideas, subidas y bajadas, cuervos al vuelo agrediéndose entre ellos, y al final... ninguno ganaba.

Ya lo decía aquel tan mencionado inglés, F. Turner: *“Las cosas no me matan, pero no me siento más fuerte, la vida es corta pero se siente muy larga”*. La simplicidad es una suerte complicada, la sencillez un arte y la estabilidad una recompensa. ¿Pero con una tormenta de cuervos en la cabeza cómo conseguirlo? Imposible, e incluso una condena.

:]b`XY`XYa c"